

RECONFIGURACIÓN DEL ESPACIO *PEHUENCHE* A PARTIR DE LA CONFRONTACIÓN DE EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS Y ETNOHISTÓRICAS. CAEPE MALAL (1780-1810)

Carla Gabriela Manara*

Resumen

A fines del siglo XVIII las tierras de la nordpatagonia andina seguían estando bajo el control de las parcialidades *pehuenche*, resistentes como siempre a la dominación hispana. Sin embargo, la renovada política borbónica logró generar una alianza con la mayoría de los caciques de esta etnia garantizando la ayuda militar, los permisos de tránsito “tierra adentro” y un dinámico intercambio fronterizo. Esta alianza hispano-*pehuenche* generó cambios y ajustes inter e intra-étnicos e introdujo elementos nuevos sobre los cuales existe un conocimiento historiográfico básicamente fragmentado.

En este marco, el objetivo del presente trabajo consiste en primer lugar, plantear las razones de la fragmentación aludida orientándonos a articular las versiones parciales conocidas. En segundo lugar, avanzar específicamente sobre los cambios y sus efectos en la región fronteriza. Para ello, indagamos en el registro arqueológico y recurrimos al sitio de Caepe Malal situado al noroeste de la actual provincia de Neuquén, punto nodal en la región en estudio, y un apropiado ejemplo de arqueología del contacto hispano criollo- indígena del siglo XVIII. Confrontamos esta información con el aporte etnohistórico emergente de diversos cronistas (viajeros, misioneros, militares) que transitaron por la misma. Se suma otra documentación de tipo oficial, tal como correspondencia gubernamental e informes de las comandancias de fronteras y actas de parlamentos. La articulación de los diversos registros disponibles nos permite reconfigurar la territorialidad *pehuenche* atendiendo a las particularidades del proceso de readaptación de los nativos del cono sur frente a la expansión tardocolonial.

Palabras clave: Fronteras - negociaciones - intercambio – resistencias – liderazgos

Resumo

No final do século XVIII, as terras do nordpatagonia andina permaneceu sob o controle das grupos Pehuenche, como sempre resistentes à dominação hispânica. No entanto, a renovada política borbonica conseguiu gerar uma aliança com a maioria dos caciques deste grupo étnico garantindo ajuda militar, licenças de trânsito "interior" e uma troca de fronteira dinâmico. Esta

* Universidad Nacional del Comahue. **Contacto:** carlamanara@yahoo.com.ar

aliança hispânico-pehuenche originou ajustes inter e intra-étnico e introduziu novos elementos sobre os quais existe um conhecimento historiográfica basicamente fragmentado.

Neste contexto, o objectivo do presente trabalho consiste em primeiro lugar, dar as razões da fragmentação aludida orientando a articular as versões parciais conhecidas. Em segundo lugar, avançar especificamente sobre as mudanças e seu impacto na região fronteira. Para fazer isso, investigamos o registro arqueológico e viramos o site Caepe Malal localizado a noroeste da presente província de Neuquen, ponto nodal na região em estudo, e um exemplo apropriado de arqueologia do contacto hispânico-crioulo do século XVIII.

Nós confrontamos esta informação com a contribuição etno-histórica emergente de vários cronistas (viajantes, missionários, militares) que passaram por a mesma. outro tipo de documentação oficial é adicionado, tais como correspondência do governo e relatórios comandancias fronteira e atos de parlamentos. A articulação dos vários registros disponíveis nos permite reconfigurar a territorialidade pehuenche com base nas especificidades do processo de readaptação dos nativos do cono sul enfrentando a expansão tardocolonial.

Palavras chave: Borders - negociações - troca - resistência – lideranças

Abstract

At the end of the eighteenth century the lands of the Andean nordpatagonia remained under the control of the Pehuenche partialities, as always resistant to Hispanic domination. Nevertheless, the renewed Bourbon policy managed to generate an alliance with the majority of the caciques of this ethnic group guaranteeing the military aid, the permissions of transit "inland" and a dynamic border interchange. This Hispanic-Pehuenche alliance generated inter- and intra-ethnic changes and adjustments and introduced new elements on which historiographical knowledge is basically fragmented.

In this context, the objective of the present work consists in first, to raise the reasons of the mentioned fragmentation orienting us to articulate the known partial versions. Secondly, to make specific progress on changes and their effects on the border region. To do this, we investigated the archaeological record and used the site of Caepe Malal located northwest of the present province of Neuquén, a nodal point in the region under study, and a suitable example of archeology of the hispanic creole-Indian contact of the eighteenth century.

We confront this information with the emerging ethnohistorical contribution of various chroniclers (travelers, missionaries, military) who passed through it. Other documentation of official type, such as government correspondence and reports of the border commanders and minutes of parliaments, is added. The articulation of the various registers available allows us to

reconfigure the Pehuenche territoriality, taking into account the particularities of the process of readaptation of the natives of the southern cone in front of the late-colonial expansion.

Keywords: Frontiers - negotiations - exchange - resistance - leadership

Introducción

Hacia 1780 la amplia franja fronteriza surandina que se extendía por Araucanía, norpatagonia y pampas bonaerenses estaba dominada por poblaciones indígenas autónomas del poder colonial. Entonces este vasto espacio fronterizo se convirtió en un objetivo puntual y de muy difícil resolución para la política borbónica. Específicamente, la región del noroeste de la actual provincia de Neuquén y el sur de Mendoza, ocupada por poblaciones *pehuenche*, era codiciada por sus ricos y protegidos valles como por su privilegiada situación de nexo en circuitos mercantiles que cruzaban desde el Atlántico hasta el Pacífico.

La sostenida resistencia *pehuenche* motivó a los funcionarios coloniales a implementar una particular política de “pacificación” para reorientar la conflictividad existente en la frontera más austral de los territorios imperiales. El impulso reformista fomentó diversos mecanismos de interacción hispano-pehuenche los que paulatinamente introdujeron nuevos elementos en la dinámica del espacio fronterizo. Sin embargo, no se quebró –como se ha pretendido sustentar– la tradicional resistencia *pehuenche*. En este contexto, proponemos una lectura regional y articuladora del proceso tardocolonial observando las fronteras sin los acostumbrados recortes espaciales, temporales y étnicos impuestos a posteriori por las historias provinciales y las versiones nacionales de Argentina y Chile.

Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación más amplio, de carácter interdisciplinario, sustentado en un corpus documental heterogéneo y disperso previamente sistematizado y confrontado al aporte bibliográfico pertinente. Contamos con informes gubernamentales, partes de comandancias de fronteras, actas de parlamentos y correspondencia entre *lonkos* y autoridades, entre otras fuentes de tipo oficial. A esta información sumamos una lectura etnohistórica sobre la base del registro de cronistas de distinta procedencia, como el misionero jesuita Bernardo Havestadt (1752) y el Fray Pedro Ángel Espiñeira (1758); viajeros autorizados como Molina (1804) y Luis De La Cruz (1806); militares como Francisco Esquivel y Aldao (1788 y 1792) y

Francisco Barros (1796). Todos los cronistas seleccionados fueron testigos presenciales y transitaron por dicha región durante las décadas en estudio.

Luego, las fuentes escritas fueron confrontadas con el registro arqueológico del sitio de Caepe Malal, un paraje situado a unos 32 kilómetros de la ciudad de Chos Malal, en el departamento homónimo, en el noroeste de la provincia de Neuquén, sobre el valle del río Curi-Leuvú, el cual, constituye un apropiado ejemplo de arqueología del contacto hispano criollo- indígena del siglo XVIII. Este sitio nos permite corroborar muchos de los aspectos observados y conectar aristas significativas del proceso de readaptación de los nativos del cono sur frente a la presión borbónica. Asimismo, la información ha sido verificada con aportes de la geografía y el uso de cartografía histórica para identificar rutas, pasos, valles, parajes habitados “tierra adentro” con el objetivo de redefinir los mapas en uso para así reconfigurar el espacio en su dinámica fronteriza. A su vez, consideramos los topónimos de la región como fuente de información relevante ya que en gran parte derivan del *mapudungun*, lengua araucana/*mapuche*.

La dinámica fronteriza

Asumimos a las fronteras del sur patagónico como un espacio social en movimiento, construido históricamente a partir de la interacción de diversas poblaciones nativas que controlaban los distintos frentes. En tal sentido, consideramos a la región como un espacio abierto y dinámico, sin límites geográficos o político a priori que resultan inadecuados para la comprensión cabal de los fenómenos socioeconómicos que se hacen ininteligibles ante la rigidez de un espacio porque nunca comienzan y terminan en él (Bandieri 1993: 111).

Hacia fines del siglo XVIII la actual provincia de Neuquén era conocida como las "Tierras del Triángulo", dada la forma triangular impuesta por la cordillera de los Andes al oeste y la confluencia de los ríos Neuquén y Limay por el este. Esta región funcionaba articulada a un espacio mayor, formado por el sur mendocino, la Araucanía, las Pampas y la Patagonia argentina. En este macro espacio articulado, la franja del noroeste neuquino, específicamente los actuales departamentos neuquinos de Minas, Chos Malal, Ñorquin y Loncopué, adquirieron connotaciones muy significativas al presentarse como nexos entre la Capitanía de Chile y el virreinato del Río de la Plata.

Las cuencas de los ríos Reñileuvú, Curi-Leuvú, Neuquén, Varvarco y Agrio concentraban la población *pehuenche* que habitaba la región de larga data. En su conjunto estos segmentos interactuaban a través de redes parentales y circuitos mercantiles. Por lo tanto, los proyectos borbónicos de exploración y colonización estuvieron sustentados en razones de peso. Por un lado, la riqueza de los protegidos valles andinos, como los de Varcarco y las lagunas de Epulafquen que garantizaban la entrada a las tierras patagónicas y por otro lado, la existencia de los pasos más aptos para la comunicación trasandina.

Frente a la resistencia *pehuenche*

El efectivo dominio que ejercían las tribus *pehuenches* las mantenía independientes del orden colonial si bien existían diversos mecanismos de interacción con los hispanos. Además la difícil geografía y los pocos réditos inmediatos que allí se podían obtener habían retardado los planes de conquista.

Los cambios en la situación internacional impulsaron a la Corona a volver su mirada hacia los territorios que se encontraban a sus espaldas, tal como era al sur del río Bio Bio como al sur del río Salado en el nuevo Virreinato del Río de la Plata. La paulatina liberalización del comercio colonial tuvo incidencia también en los tradicionales circuitos comerciales interregionales pero no llegó a afectar en demasía a los circuitos que estaban bajo el control de los indígenas “fronteras adentro”.

Las estrategias ofensivas de los Borbones fueron lentamente reemplazadas por tácticas defensivas en virtud de la realidad imperante. Las sociedades indígenas también habían introducido modificaciones a partir de su larga experiencia frente al avance hispano. Habían aprendido a defenderse y a reaccionar ante cualquier intento de sometimiento, habían adoptado nuevos elementos de los españoles reelaborando sus modos de acción. La política de “pacificación” fue la estrategia para aplacar a los indígenas “no sometidos”, por lo tanto, las fronteras del sur pasaron a ser un objetivo potencial.

No obstante, la actitud de resistencia de los *pehuenche* y la desconfianza por parte de algunas autoridades no dejó de existir, tal como advirtió Ambrossio O'Higgins, en 1771 cuando se desempeñaba como Capitán de Chile y se manifestó en contra de la política defensiva que proponía la corona española sosteniendo que "*al enemigo se doma i subyuga*

por fuerzas de armas ...” en caso contrario podían “perturbar la paz que tanto recomienda el Soberano en estos dominios”. (1)

Las posibilidades analíticas son más amplias si enfocamos el problema desde una perspectiva dual. Es decir, como bien ha interpretado Weber (1998) coexistían dos ópticas en juego. Por un lado, la de los españoles que veían a los indígenas como los ocupantes de las fronteras del imperio en el Nuevo Mundo y por otro lado, la de los propios indígenas, para quienes los españoles eran los que ocupaban los territorios circundantes a sus dominios. El enfrentamiento entre unos y otros en defensa de sus espacios e intereses provocó una permanente necesidad de negociar con los que dominaban más allá de las respectivas líneas de frontera. En este plano, las negociaciones revisten un renovado significado. Desde nuestra perspectiva, los cambios deben ser vistos en conjunto y en forma articulada.

Una alianza estratégica

El interés de los funcionarios borbónicos en el norte neuquino incentivó la alianza Hispano-*Pehuenche* forjada por el Gobernador y Comandante de Armas y Fronteras de Mendoza, José Francisco de Amigorena y Ambrosio O'Higgins desde Chile. A través de esta alianza se establecieron derechos y obligaciones mutuas para pacificar una frontera altamente conflictiva. Contemporáneamente, Francisco de Viedma concretaba la instalación del fuerte del Carmen de Patagones en la desembocadura del Río Negro, punto estratégico del dominio hispano sobre el frente atlántico, afianzando el proyecto de poblar la costa patagónica lo cual *“tenía por objeto acreditar mejor la posesión de ella, y evitar que otras naciones se colocasen en algún punto de la misma, por donde pudiesen introducirse a los reinos del Perú y Chile.” (2)*

Dicha alianza requirió de varios mecanismos simultáneos pensados para fortalecer los compromisos asumidos por ambas partes (Casanova Guarda 1986). De una u otra forma, estos acuerdos verifican la intención de una conquista gradual y menos agresiva. La política de atracción e incentivos indujo a los jefes nativos a modificar su status para reposicionarse frente al invasor. Si bien gran parte de los *lonkos pehuenche* aceptaron los acuerdos como estrategia no hubo un consenso unánime, por lo tanto, los que se negaban a firmar provocaban disidencias y conflictos internos. Asimismo, las

parcialidades *huilliche* enemigas ubicadas al sur del territorio neuquino no solo rechazaron el acuerdo con los hispanos sino que fueron el motivo principal de que los *pehuenche* lo aceptaran.

Ya hemos analizado en instancias previas cuáles fueron y en qué consistieron los mecanismos de la renovación borbónica, a saber: parlamentos, agentes intermediarios, permisos de tránsito, cooperación militar, incentivo del intercambio, negociaciones y el accionar de los Franciscanos (Manara 2013). Todas estas instancias de relación fomentaron la circulación de bienes por vía del intercambio, los regalos y las raciones. Sumamos también la relevancia de la actividad malonera que si bien mermó a causa de la alianza no se desactivó por completo (Mandrini 1992; Varela y Manara 2000). Ahora bien, el incentivo del comercio fue clave, como vemos a continuación.

La clave del comercio

Las experiencias anteriores indicaban dar un giro necesario en las relaciones interétnicas. Dado que la ofensiva militar y la evangelización habían fracasado se puso especial énfasis en estimular las prácticas del intercambio con beneficios visibles para ambas partes. Así el comercio fronterizo tendió a disolver tensiones e impulsó gradualmente un crecimiento económico. Los reiterados parlamentos forjaron tratados y acuerdos y potenciaron la circulación de bienes. El rol de intermediarios de los *pehuenche* en el funcionamiento de los circuitos ganaderos desde las pampas a tierras trasandinas estaba definido por tener el control de los pasos cordilleranos y de campos ideales para el pastoreo y resguardo de personas y animales, factor que destacan todas las crónicas analizadas. Estos recursos les proporcionaron una notable capacidad de negociación frente a los hispanocriollos.

A su vez el intercambio con los nativos era una fuente necesaria para el abastecimiento de la sociedad colonial fronteriza. Razón por la cual las autoridades borbónicas trataron de mantener vigente el funcionamiento de los circuitos comerciales desprendidos del espacio fronterizo, con la idea de que los grupos que se habían beneficiado no vieran alterados sus intereses, garantizando así el statu quo.

Resulta interesante observar cómo durante las dos últimas décadas del siglo XVIII los *pehuenche* no sólo aceptaron la paz propuesta por los Borbones sino que también tendieron

a buscarla. La posibilidad de un mayor intercambio y colocación de sus productos en las plazas y fuertes españoles, sumado a la abundante cantidad de raciones recibidas, resultaba altamente beneficioso. La paulatina diferenciación social que se fue operando en la sociedad indígena fue demandando una mayor cantidad de bienes exóticos de origen europeo, utilizados como símbolo de prestigio y riqueza. En la primera década del siglo XIX, Don Luis de la Cruz cruzó desde Concepción hacia las tierras pehuenches para dirigirse a Buenos Aires y en el relato de su viaje da cuenta de los aspectos comentados (Varela 2002). El viajero confirmó el pleno funcionamiento de los circuitos mercantiles y el rol de intermediarios estratégicos de los *pehuenche* y pudo observar el intenso conchavo entre blancos e indios y la gran circulación de bienes hacia ambos lados de la cordillera (Varela y Bisset 1991 y 1992). También dio cuenta de la cantidad de ganado que circulaba por las tradicionales rastrilladas activando las redes de intercambio. La sal seguía siendo un bien muy apreciado y los caciques poseedores de minas y salinas aumentaban su prestigio. Dentro de los pocos registros disponibles que muestran la magnitud de este intercambio al otro lado de la cordillera, donde los hispanos-chilenos acudían a realizar las transacciones, encontramos un documento fechado en 1795 en Los Ángeles, haciendo referencia a una gran salida de 364 pehuenches y unos 30 chilenos a través de los boquetes de Antuco y Villacura. Los nativos llevaron 838 animales entre caballos y mulas para el transporte de 92.805 kilos de sal que intercambiaron por 74.635 kilos de trigo y 18 cargas de vino y algunas baratijas. Llevaban además 921 cabezas de caballos y 65 mantas (Villalobos 1995:128). Es de suponer que existía una venta ilegal de productos que no fueron registrados por las autoridades, sobre todo buena cantidad de aguardiente y vino que los *pehuenche* habrían conseguido en esa oportunidad.

Con el tiempo, los indígenas sumaron a la sal otros bienes esenciales como los tejidos y los ganados, que aportaron gran rédito a la economía de las tolderías. Estos bienes circularon como monedas de intercambio tradicional en los circuitos de comercialización, permitiendo a los nativos obtener una diversidad de bienes que no producían generando a su vez redes y compromisos interétnicos. La magnitud alcanzada en este rubro es evidente cuando al finalizar el siglo XVIII en la frontera chilena, podía calcularse que circulaban unos 60.000 ponchos al año (León Solís 1990:177-221). La buena calidad de estos tejidos hizo que su uso se popularizara entre los pobladores

rurales de Chile y aumentara la demanda de la producción textil. Esto fue aprovechado por los mismos indígenas para trocar los codiciados tejidos por armas, por lo que las autoridades llegaron a prohibir el uso de los ponchos indígenas bajo pena de confinación en la isla de Juan Fernández.

La ampliación de los circuitos de intercambios

La reactivación de los circuitos durante la última etapa de la colonia no estuvo ajena a la naciente industria peninsular y a la pretensión de colocar sus productos en las colonias. Esta renovación impulsó la apertura de nuevos puertos y mercados. Desde esta óptica, resultaba beneficioso que los indígenas produjeran bienes para el intercambio mientras que no plantearan competencia con los productos europeos. De modo que el comercio fronterizo sirvió para impulsar el crecimiento económico y mejorar las relaciones interétnicas. Asegurar un clima de paz fue condición esencial. Las redes indígenas entraban en contacto con las redes capitalistas fomentando la integración económica regional. (Pinto Rodríguez 1998).

En el último cuarto del siglo XVIII, los circuitos ganaderos se complejizaron por la creciente demanda desde la Araucanía y por la exportación significativa de carnes saladas, sebos y cueros que manufacturaban los hacendados transcordilleranos. Los *pehuenche* seguían firmes en su rol de intermediarios por disponer de los valles de pastoreo y los pasos andinos para el traslado a las haciendas y ferias trasandinas. La gran demanda de ganado movilizaba complejos arcos por las rastrilladas que cruzaban la extensa frontera, obteniendo a cambio cereales y productos manufacturados de índole sumamente variada y en cantidades considerables (Varela y Biset 1991, Varela y Manara 1999).

También era frecuente que conchavadores chilenos ingresaran en los dominios *pehuenche* con caravanas repletas de productos para intercambiar en las tolderías. Una vez entregadas las mercancías demandadas, preferentemente armas, bebidas, chaquiras, tijeras, cuchillos, estribos, entre otras tantas, regresaban arreando el ganado obtenido a modo de pago.

En esta sentido, nos queda perfectamente delineada la llamada rastrillada del norte, en la cual los *pehuenche* se articularon a partir del siglo XVIII como región de

abastecimiento especialmente de los centros de Chillán, los Ángeles y Antuco, que a su vez se comunicaban con el puerto de Talcahuano. Una vez obtenidos los arreos en la zona bonaerense de Tandilia y/o Sierra de la Ventana cruzaban las tierras de *Mamuil Mapu* hasta llegar al río Colorado y de allí se encaminaban a los campos de engorde de los valles cordilleranos en pleno otoño, época climáticamente propicia por la existencia de aguadas y vados en el cruce de los grandes ríos (Angelis 1969: 231).

Mercantilización interregional

Sobre lo dicho en el apartado anterior, advertimos que tales circuitos indígenas trascendían la escala regional. La alianza *pehuenche* resultaba funcional al nuevo orden borbónico que diseñó la apertura de nuevos puertos para dinamizar las economías regionales. Pese a los marcados síntomas de crisis en el siglo XVIII y los vaivenes económicos en Potosí, todavía es posible pensarlo como un rentable mercado para las economías coloniales. La influencia directa del mercado minero potosino había decaído pero el Alto Perú registraba un crecimiento de población y una expansión de la producción agrícola y muchas de las "áreas periféricas" generaban ahora su propia demanda. La vigencia de las exportaciones chilenas garantizaba la articulación del noroeste neuquino.

Decimos esto vinculando la dinámica de la Araucanía, Nordpatagonia y Pampas al espacio peruano como unidad económica, siguiendo el modelo de Carlos Sempat Assadourian (1982). Observamos que la mercantilización del espacio mayor contribuyó a la especialización de los segmentos regionales dentro del mismo. Se produjo una situación paradójica a partir de que Buenos Aires y Santiago de Chile como “polos de arrastre” del poder colonial, entraron en franca competencia por el recurso ganadero mientras enfrentaban por igual el problema indígena en sus fronteras del sur. Todo lo cual estimuló y preservó el acceso a los ganados y productos derivados a través de los circuitos tradicionales indígenas.

La exportación de cueros ya era un producto privilegiado en las exportaciones de la Capitanía de Chile desde el siglo XVIII. Antes de que terminase el período colonial, tales exportaciones ascendían a más de un millón de cueros anuales y había surgido la nueva actividad de embarcar carne de vacuno salada hacia Europa y el Caribe. En el decenio 1770, Buenos Aires exportaba 15.000 cueros al año (Lockhart y Schwarts 1993:313).

El aporte de la arqueología

En vista de lo ya expuesto, encontramos en el ámbito de la arqueología un campo propicio para una mayor indagación y verificación. Partimos de la idea de que el rescate de elementos culturales que despliega un sitio arqueológico también deriva en el rescate de un hecho social, el relato de un hecho histórico concreto, tanto como el que se escribiría en una hoja de papel, en ese documento escrito que busca el historiador, como señala Lumbreras (2004).

Como recurso metodológico, articulamos y confrontamos las fuentes escritas con las evidencias arqueológicas (Varela y Biset 1991, 1992 y 1993). El hallazgo del cementerio *pehuenche* en Caepe Malal en 1984 ofreció tales características que dio lugar a un proyecto de investigación que incluyó el sitio y el área de la cuenca del Curi Leuvú. En 1986 comenzaron las excavaciones sistemáticas que estuvieron a cargo de los Lics. Adan Hajduk y Ana María Biset promovido por el Área de Cultura de la Provincia del Neuquén. En esa campaña se excavaron tres tumbas intactas que no tenían señalización externa y contenían cuatro individuos. La descripción de estos enterramientos da cuenta de una gran diversidad de elementos y que muchos procedían del intercambio con el español. (Varela y Biset 1987:132).

Hubo trabajos de campo posteriores y en 1991 se sumó al equipo de arqueólogos la historiadora Gladys Varela y su equipo de investigación, con Luz Font como geógrafa, y quien suscribe esta ponencia. Así se dio curso a un proyecto interdisciplinario para el abordaje de un sitio arqueológico sin antecedentes al menos en la región, lo cual exigió redefiniciones teóricas y prácticas y tuvo diferentes avances y aplicaciones posteriores. Caepe Malal es hoy uno de los sitios arqueológicos más significativo del contacto hispano indígena que se hayan descubierto en la Patagonia Argentina.

La conjunción de datos nos permitió una mejor comprensión de los cambios operados en el mundo indígena a partir del contacto con los hispano-criollos así como de la incidencia que tuvieron las reformas borbónicas en las sociedades nativas que permanecían autónomas a fines del siglo XVIII. Las investigaciones del sitio avanzaron significativamente hasta que por algunas razones personales, otras de carácter económico y también académicas quedaron prácticamente suspendidas. Entonces, surgió mi interés en

retomar varias cuestiones que quedaron pendientes y que ameritan ser revisadas con nuevas inquietudes a la luz de los renovados avances sobre la región en estudio.

Efectivamente, los datos obtenidos de las crónicas se potencian con los datos arqueológicos y se corroboran con la información cartográfica. Se advierte claramente el intenso intercambio y mestizaje cultural que se produjo en esa época entre las parcialidades nativas del noroeste neuquino y la sociedad hispano-criolla de la región de Cuyo y de Chile, sin que esto anule los tradicionales mecanismos de resistencias *pehuenche*.

Caepe Malal in situ

Se trata de un cementerio indígena *pehuenche* que fue utilizado en los siglos XVIII y XIX. Forma parte de una sociedad fronteriza en época de contactos con los hispanos. Fue descubierto casualmente en noviembre de 1984 durante las excavaciones correspondientes a la apertura de un canal de riego, producto de lo cual se dispersaron y fragmentaron muchos de los restos del sitio. El paraje Caepe Malal se localiza en la margen derecha del río Curi Leuvú, próximo a la ruta provincial N° 41 que conduce al paraje Tricao Malal. En la actualidad la población rural utiliza esta zona como campos para invernadas y en verano trasladan los rebaños hacia las zonas más altas y montañosas del oeste.

Se estima que la extensión total del sitio abarca más de 400 m². Hasta 1991 se había excavado una superficie de 50 m². El entorno del sitio es montañoso con vegetación arbustiva y herbácea del ámbito xerófilo, entre las especies presentes se destacan: algarrobo, jarilla, chañar, coirón, entre otras. Climáticamente, el área es seca y muy calurosa en verano; fría y con precipitaciones pluviales en los meses de invierno.

El sitio está ubicado en un suave faldeo que baja hacia el río Curi Leuvú. Estratigráficamente el sitio presenta tres niveles diferenciados: el superior está constituido por sedimentos de tonalidad grisácea que fueron redepositados durante las obras destinadas a la construcción del canal de riego. Mezclados con el relleno suelen aparecer algunos materiales arqueológicos. El segundo nivel es de color beige grisáceo. No está alterado y es estéril en su porción superior. A mayor profundidad se encuentran restos arqueológicos en distintas concentraciones lo que sugiere que se trata de un aparente piso de ocupación. Los materiales consisten principalmente en restos de caballo articulados, tiestos, cuentas vítreas y algunas piezas de latón. El tercer nivel presenta las mismas características

sedimentarias que el segundo. Es aquí donde aparecen los entierros y los correspondientes ajuares funerarios. Originalmente, este sedimento habría sido excavado para depositar los cuerpos y las ofrendas, a los que posteriormente se cubrió con sedimentos.

Al excavar el tercer nivel apareció una gran cantidad de piedras lajas. Cabe destacar que en ningún otro entierro de los excavados hasta ese momento en el sitio se había detectado una concentración de estas características. Entre las lajas se detectaron algunos restos de caballo, tubos de latón, chaquiras aisladas, dientes humanos y algunos tiestos. Al retirar las piedras lajas dispuestas horizontalmente (aproximadamente a 46 cm. de profundidad) aparecieron algunos restos humanos desarticulados, cuentas vítreas, un botón de latón y una plancha del mismo material con dos orificios. También huesos de cabra u oveja, gran cantidad de cuentas vítreas, cascabeles de bronce, numerosos y variados elementos de latón (chapas, tubos, brazaletes, un tupu en mal estado de conservación, varios conos) y un punzón de hierro. Algunos de los tubos presentan "in situ" cuentas vítreas en ambos extremos, lo que nos induce a pensar que esta sería la disposición original de los adornos. Continuando la profundización, en el tercer nivel aparecieron dos cráneos humanos y un esqueleto completo correspondiente a un entierro primario.

Cabe destacar que ninguno de los dos cráneos mencionados guardaba relación anatómica con el resto del esqueleto. Como parte del ajuar del entierro primario aparecieron cuatro piezas cerámicas, tres jarras grises con un asa, dos jarras con engobe rojo, una ollita gris con incisiones (tipo cerámico que hasta el momento no se había detectado en Caepe Malal I), un freno mulero, torteros de piedra, cuentas vítreas y valvas de moluscos de probable origen marino. A la altura del sacro se detectaron botones de latón y una hebilla del mismo material que posiblemente corresponden a un cinturón.

La existencia de entierros secundarios estaría vinculada a la utilización estacional del cementerio. Precisamente se había planteado la hipótesis de que el sitio había sido utilizado en los meses invernales (Hajduk y Biset 1991:9). En este caso los huesos habrían sido trasladados desde un lugar alejado y luego depositados como un paquete funerario que incluía, además de los materiales óseos, las ofrendas. Sobre este paquete funerario se colocaron piedras lajas horizontalmente y alrededor en forma vertical. Cabe destacar que el acarreo de piedras lajas hasta el sitio es una inversión de energía a tener en cuenta, ya que las mismas no se encuentran en los alrededores inmediatos del sitio.

De las observaciones técnicas e inferencias realizadas surge un panorama mucho más complejo del que se tenía hasta el momento de los rituales mortuorios *pehuenche*. Así lo atestiguan los nuevos elementos obtenidos en esta campaña: la reutilización de tumbas, la aparición de cráneos fuera de su posición anatómica, la aparición en este sitio de un nuevo tipo cerámico (gris inciso), la existencia de entierros secundarios y el acarreo y disposición de piedras lajas señalizando el sector ocupado por el paquete funerario.

La confrontación de datos

A la luz de investigaciones posteriores, el sitio permite hoy pensar relaciones más amplias y complejas. Pensamos que Caepe Malal es una excelente evidencia de las transformaciones dadas en las relaciones hispano-pehuenche fomentadas por las reformas borbónicas y por los conflictos intertribales.

Caepe constituye un notorio caso de la arqueología del contacto y como tal ha aportado al desarrollo de la arqueología neuquina y patagónica permitiendo una mirada más integral de la historia colonial sudamericana. Es un cementerio que muestra los elementos propios pero en su mayor parte adquiridos e incorporados a su estilo de vida, básicamente por el intercambio estimulado por la política borbónica.

Una sociedad que no manejaba en gran escala la metalurgia obtenía elementos muy variados de metal por el intercambio como láminas de metal dorado, que tuvieron variadas aplicaciones como se ve en Caepe. Algunas piezas como una coraza semejante a la del conquistador español estaría mostrando la importancia de presentarse a imagen y semejanza frente al blanco. Las parcialidades nativas estaban modificando sus rasgos de sociedades igualitarias hacia la de tipo jerarquizada acentuando el conflicto y la diferenciación social por la presión externa. En la medida que los *pehuenche* comenzaron a introducir nuevos elementos los *lonkos* buscaron adaptarse a las nuevas circunstancias fortaleciendo su rol de líderes en defensa de los suyos. Podemos observar cambios y continuidades en los liderazgos y esto se refleja en el patrón de asentamiento y en las modalidades de negociación y de intercambios. Creemos que el caso en estudio no puede ser reducido ni simplificado a las categorías clásicas, sino que requiere una relectura a la luz de los matices emergentes (Varela y Manara 2003, Manara 2005).

A su vez, el sitio verifica ampliamente el rol de intermediarios de los *pehuenche* en los arreos de ganados desde las pampas, la circulación de la sal y los tejidos que permitían a las poblaciones *pehuenche* acceder a bienes foráneos, de tipo “suntuarios” que formaban parte del ajuar personal, como armas, adornos y platería, lo cual se verifica muy bien en la diversidad y abundancia de materiales hallados en Caepe Malal. Elementos que a su vez podían ser pretendidos por otros grupos que no pactaban, a los cuales les quedaba la vía del malón.

Comentarios finales

Con lo expuesto, buscamos enfatizar que a partir la alianza hispano-pehuenche se verifica claramente la intención de ambas partes por acordar beneficios disminuyendo los efectos de la guerra. Creemos que el trabajo interdisciplinario y la articulación y confrontación de fuentes escritas y arqueológicas mejora notoriamente las posibilidades interpretativas del proceso en estudio. El sitio de Caepe Malal verifica concretamente la información dada por los diversos cronistas que transitaron por la región y zonas aledañas.

El proceso articula a la sociedad hispano criolla e indígena en un contexto histórico-geográfico mucho más amplio e interactuante de lo que suele pensarse. Desde la perspectiva planteada analizamos la dinámica de la región como una unidad en movimiento en la cual el cordón cordillerano actuaba como eje vertebrador de un espacio social y económicamente integrado. Desde esta perspectiva, seguimos revisando conceptos muy arraigados redefiniendo el espacio en cuestión.

Notas

¹ Informe presentado por A. O'Higgins a Don Francisco Jabier Morales, con fecha 14 de octubre de 1771. Documento transcrito en Álvarez, G. *Neuquén. Historia, geografía y toponimia*. Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, 1972, tomo I, pp. 81-83.

² Informe del virrey Vértiz. “F. de Viedma, Villarino y otros. Viajes y expediciones a los campos de Buenos Aires y a las costas de Patagonia”. Pedro de Angelis (comp.) *Colección de Obras y Documentos*. Tomo IV, Bs. As., Plus Ultra, 1969, p. 230.

Referencias bibliográficas

- ASSADOURIAN, C. 1982. Integración y desintegración regional en el espacio andino. Un enfoque histórico. En *Sistema de la economía colonial*. Lima, I.E.P, Cap. 3, pp.109-134.
- AGUERRE, A. M. y A. TAPIA (comps.) 2002. *Entre médanos y caldenes de la pampa seca. Arqueología, historia, lengua y topónimos*. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- BISET, A. M. y G. VARELA 1991. El sitio arqueológico de Caepe Malal. Una contribución para el conocimiento de las sociedades indígenas del noroeste neuquino en el siglo XVIII. En Boschín, M. T. (comp.) *Cuadernos de Investigación. Arqueología y Etnohistoria de la Patagonia Septentrional*. Tandil, IEHS: pp. 36-48.
- CASANOVA GUARDA, H. 1996. La alianza hispano-pehuenche y sus repercusiones en el macroespacio fronterizo sur andino 1750-1800. En Pinto Rodríguez, J. *Araucanía y Pampas*. Ed. Universidad de la Frontera, Temuco.
- DE LA CRUZ, L. 1969. Tratado importante para el perfecto conocimiento de los indios pehuenches, según el orden de su vida. En De Angelis, P. (comp.) *Colección de Obras y Documentos relativos a la historia del Río de la Plata*. Plus Ultra, Buenos Aires.
- ESQUIVEL Y ALDAO, F. 1937. Relación diaria de la expedición que de orden del Señor Marqués de Sobremonte, gobernador intendente de la pcia. de Córdoba, se hizo en la ciudad de Mendoza en auxilio de los indios pehuenches. *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, T. VIII.
- ESPIÑEIRA, P. 1988. Relación del viaje y misión a los Pehuenche, 1758. En Pinto Rodríguez, J. y otros: *Misioneros en la Araucanía. 1600-1900*. Ed. Universidad de la Frontera, Temuco.
- HAVESTADT, B. 1930. Itinerario del viaje apostólico del Fray... en el norte del país de los Pehuenches. En San Martín, F. *Neuquén*. Buenos Aires, Biblioteca del Suboficial (traducción).
- HAJDUK, A. 1996. Las cuentas vítreas del sitio arqueológico Caepe Malal I (Departamento Chos Malal, Neuquén) como indicadores temporales. En Boschín, M.

- T. (comp.) *Cuadernos de Investigación. Arqueología y Etnohistoria de la Patagonia Septentrional*. Tandil: pp. 36-48.
- HADJUK, A. y A. M. BISET. 1991. Principales características del sitio arqueológico de Caepe Malal I, valle del Río Curileuvú- Departamento Chos Malal (Pcia de Neuquén). *Arqueología y Etnohistoria de la Patagonia Septentrional. Cuadernos de Investigación del IEHS*, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- HADJUK, A. y A. M. BISET. 1996. El sitio arqueológico Caepe Malal I (cuenca del río Curi Leuvú), Provincia del Neuquén. En Gómez Otero, J. (comp.) *Arqueología. Solo Patagonia*. Puerto Madryn, CENPAT-CONICET, pp.77-87.
- LEON SOLIS, L. 1990. *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las pampas, 1700-1800*. Ed. Universidad de la Frontera, Temuco.
- LUMBRERAS, L. 2004. Arqueología social latinoamericana. En Austral, A. y M. Tamagnini, (comps.) *Problemáticas de la arqueología contemporánea*. Editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto, pp. 47-55.
- MANARA, C. 2005. La frontera surandina: centro de la confrontación política a principios del siglo XIX. *Mundo Agrario*. Universidad Nacional de La Plata (UNLP), N° 10.
- MANARA, C. 2013. La estrategia borbónica frente a la resistencia pehuenche. Fuentes escritas y arqueológicas (1780-1808). *XIV Jornadas Interescuelas de Historia*. Mendoza, UNCuyo, Mendoza.
- MANDRINI, R. 1991. Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana. Siglo XVIII-XIX. El caso del sureste bonaerense. *Boletín Americanista*. N° 14, Barcelona: pp. 113 - 136.
- MANDRINI, R. 1998. Guerra y paz en la frontera bonaerense durante el siglo XVIII. Algunas reflexiones. *Anuario IEHS*, N° 12. Tandil.
- MENDEZ BELTRÁN, L. 1982. La organización de los parlamentos de indios en el siglo XVIII. En Villalobos, S. et. al. *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Ed. Univ. Católica de Chile, Santiago de Chile.
- MOLINA, J. 1805. Diario que debo formar desde la ciudad de Sn Bartolomé de Chillán, atravesando por las cordilleras de Alico, hasta llega a la ciudad de Buenos Ayres, y

desde esta de mi regreso hasta llegar a la ciudad de la Concepción, en la que debo dar cuenta de la Comisión que el Sr. Gobernador Yntendente se digno darme para la exploración del camino a Buenos Ayres (sic). En De Angelis, P. (comp.) *Colección de Obras y Documentos relativos a la historia del Río de la Plata*. Plus Ultra, Buenos Aires.

PINTO RODRIGUEZ, J. 1998. La Araucanía, 1750-1850. En Pinto Rodriguez J. (Ed.), *Modernización, Inmigración y Mundo Indígena*. Ed. Univ. de la Frontera, Temuco.

VARELA, G. 2002. El viaje de Luis de la Cruz a través de tierras pehuenches del Neuquén. En Aguerre, A. M. y A. Tapia (comp.) *Entre médanos y caldenes de la pampa seca. Arqueología, historia, lengua y topónimos*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires: pp. 131-152.

VARELA, G. y A. M. BISET 1991. *Modelos de asentamiento y ocupación del espacio de la sociedad pehuenches del siglo XVIII: La cuenca del Curi Leuvú, Provincia de Neuquén*. Serie Investigación Cultural del Ministerio de Educación y Cultura de Neuquén.

VARELA, G. y A. M. BISET 1992. Los pehuenches en el mercado colonial. *Revista de Historia*, 3: 149-157. Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.

VARELA, G. y C. MANARA 2000. En un mundo de frontera. La guerrilla realista-chilena en territorio Pehuenche (1822-1832). *Revista de Estudios Trasandinos*, año IV: pp. 341-363.

WEBER, D. 1998. Borbones y bárbaros. Centro y periferia en la reformulación de la política de España hacia los indígenas no sometidos. *Anuario IEHS*, N° 13: pp. 147-171.

Fecha de recepción: 13/10/2015

Fecha de aceptación: 17/12/2016